

## LA PAZ PERFECTA

Hubo una vez un rey que ofreció una gran recompensa a aquel artista que pudiera captar en una pintura la paz perfecta. Muchos artistas lo intentaron.

El rey observó y admiró todas las pinturas, pero solamente hubo dos que realmente le gustaron. Y decidió escoger entre ellas.

La primera pintura mostraba un lago tranquilo, un espejo perfecto en el que se reflejaban las plácidas montañas que lo rodeaban. Sobre éstas se encontraba un cielo azul con tenues nubes blancas. Era el vivo retrato de la serenidad.

La segunda pintura también tenía montañas. Pero éstas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso que descargaba un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba para nada pacífico.

Pero cuando el Rey lo miró cuidadosamente, observó tras la cascada un delicado arbusto creciendo en una grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Y allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito en el medio de su nido...

¿Cuál crees que fue la pintura ganadora?

Todos aquellos que contemplaron la primera pintura pensaron que ésta reflejaba sin duda la paz perfecta.

Sin embargo, para asombro de todos, el Rey escogió la segunda.

El Rey lo explicó así:

"He escogido la segunda pintura, porque paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro, sin dolor. Paz significa que, a pesar de estar en medio de todas estas cosas, sepamos mantener la calma en nuestro interior. Este es el verdadero significado de la paz".